

La Jornada  
**SEMAMANAL**

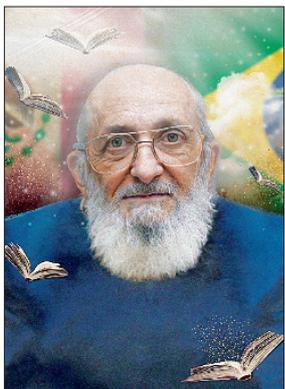
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA  
DOMINGO 15 DE SEPTIEMBRE DE 2024  
NÚMERO 1541

*El feminismo  
que no grita*  
Evelina Gil

*Mark Augé: lugares  
y no lugares de la  
sobremodernidad*  
Miguel Ángel Adame  
Cerón

# PAULO FREIRE, EDUCACIÓN Y PENSAMIENTO CRÍTICO

*Leopoldo Cervantes-Ortiz*



Portada: Collage de Rosario Mateo Calderón.

## PAULO FREIRE, EDUCACIÓN Y PENSAMIENTO CRÍTICO

El pedagogo, educador y filósofo brasileño Paulo Freire, nacido en Recife el 19 de septiembre de 1921, muerto el 2 de mayo de 1997, dejó a la humanidad entera un legado inmenso que muestra una doble condición: nadie como él dejó claro que los procesos formativos deben estar orientados a la liberación del individuo y la sociedad en su conjunto y, en ese sentido, sus lecciones han sido aplicadas en diversos sitios y momentos; la segunda condición consiste en que, predispuestos de manera prejuiciosa contra del pensamiento marxista y todo aquel discurso que se le relacione de algún modo o lo lleve hacia adelante, no ha faltado nunca quien le regatee a Freire y a su vasta obra –*La educación como práctica de la libertad, Los cristianos y la educación de los oprimidos, Pedagogía del oprimido, La educación y el cambio, La importancia de leer y el proceso de liberación, La educación popular*, entre muchos otros– una relevancia que está fuera de toda duda. Por esa razón, en esta entrega se aborda la obra y el pensamiento de quien fuera y es un humanista insoslayable.

**DIRECTORA GENERAL:** Carmen Lira Saade

**DIRECTOR:** Luis Tovar

**EDICIÓN:** Francisco Torres Córdova

**COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:**

Francisco García Noriega

**FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:**

Rosario Mateo Calderón

**LABORATORIO DE FOTO:** Adrián García Báez, Israel Benítez

Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

**PUBLICIDAD:** Eva Vargas

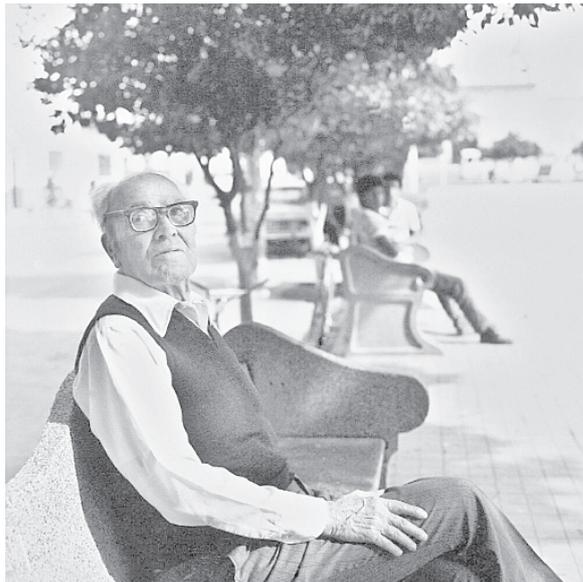
5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

**CORREO ELECTRÓNICO:** [jsemanal@jornada.com.mx](mailto:jsemanal@jornada.com.mx)

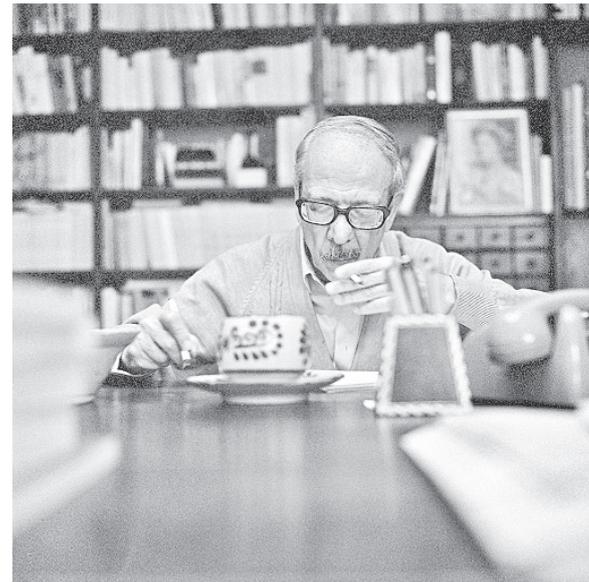
**PÁGINA WEB:** <http://semanal.jornada.com.mx/>

**TELÉFONO:** 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.



1



2

# LO QUE LEÍAN LOS ESCRITORES. LA BIBLIOTECA PERSONAL REUNIDA POR JAVIER ARANDA LUNA

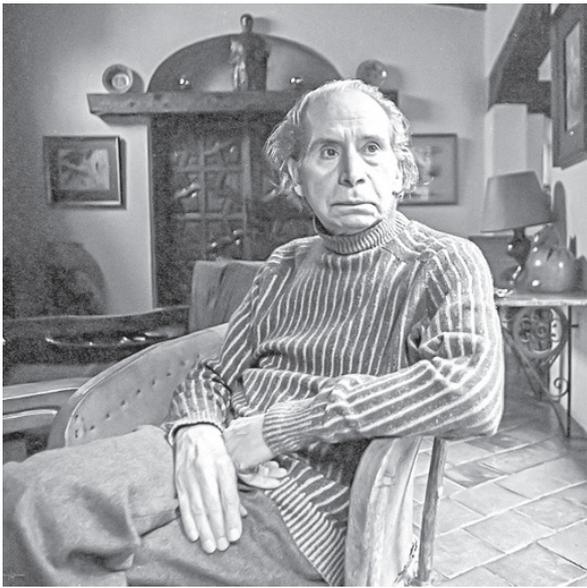
1988: un grupo de escritores ante un hábil y cálido periodista cultural, Javier Aranda Luna, responde a la pregunta: “¿qué están leyendo?”, y se genera un pequeño libro, *51 escritores*, cuyo interés no ha mermado con el paso del tiempo. La lista es larga y variopinta, por supuesto no exhaustiva, pero sin duda pertinente. “Pudo prestarse a la pedantería propia del gremio, pero la informalidad del método propició que los autores fueran sinceros, memoriosos y agradecidos.”

## Hermann Bellinghausen

Hacia 1988, a los treinta años de edad, el reportero y cronista Javier Aranda Luna se dio a la tarea de consultar a medio centenar de escritores mexicanos sobre qué estaban leyendo en ese momento. Semana a semana, esos breves testimonios aparecían en el suplemento *La Jornada Libros*. A sugerencia de sus editores Sergio González Rodríguez y Fernando Solana, Aranda se aplicó a recabar testimonios incluso después de que aquel suplemento dejó de publicarse. En 1989, la editorial Cal y Arena publicó un librito (126 páginas) titulado *51 escritores*, que hasta donde sé no tuvo segunda edición.

Ya para entonces Javier había mostrado talento y oído para conversar con literatos y artistas, así que las respuestas demuestran confianza de los autores en el periodista. Después de reportear para *La Jornada*, *Nexos* y *la Cultura en México* en esos años, sería coordinador de noticieros en Televisa y luego director y conductor del programa *Vuelta al aire*, dirigido por Octavio Paz. En XEW condujo *Cruz y raya* y en Radio UNAM *Los libros tienen la palabra*. Además de hacerlo con Paz, colaboró directamente con Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, José María Pérez Gay y Fernando Benítez. Hoy es uno de los periodistas culturales más sólidos y respetados, con notable presencia en el canal 22, y sigue siendo columnista de *La Jornada*, de la cual es fundador.

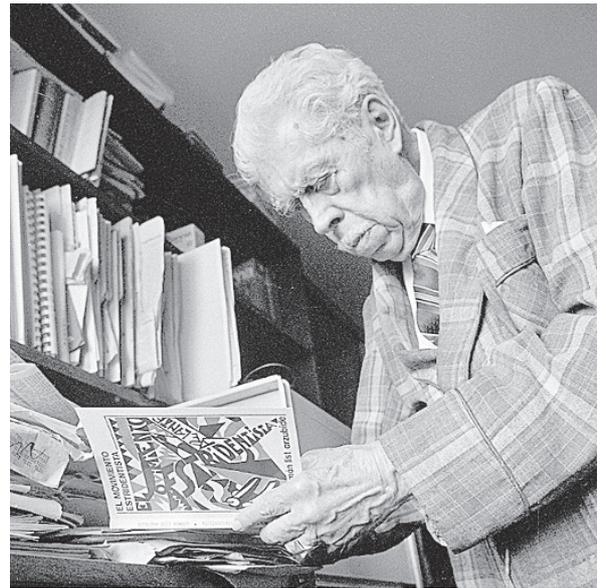
La pregunta era tan específica que muchos entrevistados respondieron por escrito. La sección se llamaba *Biblioteca personal*. Aranda consideró



3



4



5

inicialmente realizar una encuesta entre el público, pero a sugerencia de Sergio González Rodríguez, se concentró en escritores, considerándolos “excelentes lectores”.

Puede parecer azaroso o demasiado circunstancial, pero el proyecto arrojó resultados interesantes: “Al hablar de un libro hablaban de otros, al comentar alguna relectura –cosa frecuente– recordaban el primer encuentro que tuvieron con determinado texto o relacionaban algunos pasajes con su vida.” Javier se dio cuenta de que para quienes escriben “la lectura es cosa de vida, vicio, destino, decisión, disciplina, forma de seguir dialogando con los muertos, mero placer, ejercicio vital.”

Entonces no existían internet, redes, plataformas y otros recursos virtuales, mucho menos la inteligencia artificial hoy tan temida, así que lo registrado en *Biblioteca personal* se circunscribe al papel impreso. Una encuesta similar hoy nos llevaría por derroteros impensables, y quizás probaría que muchos escritores ya no leen, o lo hacen en un sentido menos tradicional, quizás gráfico, hipertextual o multimedia. Como ocurre con todo lo producido en el ya rebasado medio milenio de la Galaxia de Gutenberg (que dijera Marshal McLuhan), en el mundo de hoy estos testimonios domésticos parecen irrepitibles.

La lista de escritores interrogados por Aranda Luna es llamativa. Editados cronológicamente, de acuerdo con la edad del entrevistado, inicia con los nonagenarios Mariana Frenk (1898), quien llegaría al siglo de vida, Germán List Arzubide (1898), Elías Nandino (1900), Luis Cardoza y Aragón (1904), Andrés Henestrosa (1906) y Fernando Benítez (1912). No creo abusar si transcribo la lista completa, donde uno puede echar de menos muchos nombres, sobre todo en el tramo final con los más jóvenes (a la sazón treintañeros y muy vinculados a *La Jornada* y *Nexos*).

Además de los mencionados, la *Biblioteca personal* recoge las voces de Octavio Paz, Manuel Ponce, Edmundo Valadez, Porfirio Martínez Peña-loza, Juan José Arreola, Alí Chumacero, José Luis Martínez, Augusto Monterroso, Ricardo Garibay, Álvaro Mutis, Jaime García Terrés, Ramón Xirau, Sergio Fernández, Tomás Segovia, Inés Arredondo, Jean-Clarence Lambert, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Marco Antonio Montes de Oca, Alejandro Rossi, Vicente Leñero, Sergio Pitol, Elena Poniatowska, Gerardo Deniz, Francisco Cervantes, Carlos Monsiváis, Eduardo Lizalde, José Gilherme Merquior, José María Pérez Gay, Héctor Aguilar Camín, Bárbara Jacobs, Luis



6



7

1. Elías Nandino, 2. Fernando Benítez, 3. Luis Cardoza y Aragón 4. Octavio Paz, 5. Germán List Arzubide, 6. Mariana Frenk. 7. Juan José Arreola. Fotos: Rogelio Cuéllar.

Arturo Ramos, David Huerta, Ángeles Mastretta, Sergio González Rodríguez, José Joaquín Blanco, Adolfo Castañón, Carmen Boullosa, Fernando Solana Olivares, Hermann Bellinghausen, Luis Miguel Aguilar, Juan Villoro y Rafael Pérez Gay.

Pudo prestarse a la pedantería propia del gremio, pero la informalidad del método propició que los autores fueran sinceros, memoriosos y agradecidos. Por supuesto es sorprendente la aleatoria lista de lecturas. Cardoza leía a Monsiváis y a los “grandes cronistas” José Joaquín Blanco y José Emilio Pacheco, además de la *Biblia*, mientras Montes de Oca estaba en *La Historia del tiempo*, de Hawking, y Deniz en *Alkaloid Chemistry* y un libro sobre los malgaches. Varios mencionan *Noticias del Imperio*, Paz reseña las reseñas reunidas (lecturas a su vez) de Jaime García Terrés y los formidables *Poemas arábigo-andaluces* de García Gómez. Monsiváis lee ciencia ficción y la correspondencia entre Wallace Stevens y José Rodríguez Feo. Asoma Hermann Broch con Cervantes, que lee *La muerte de Virgilio*, y José María Pérez Gay hechizado por *El hechizo*. García Ponce viene de concluir las mil 500 páginas de *Los demonios* de Heimito von Doderer y Jacobs devora las memorias (cuándo no) de Canetti. Arredondo lee a Isak Dinesen, Mutis anda en Voltaire, Celine y Ajmatova. Melo elude la respuesta y no da nombres, Rossi menciona a Bernal Díaz de Castillo y Elizondo (oh sí) *Finnegans Wake*. Más de uno regresa a Rulfo, y otros, como Huerta, nos recetan la lista de autores mexicanos en un curso que está dando al momento de ser interrogado. Algunos mencionan diez y veinte nombres, otros acaso uno o dos, pero el conjunto bien puede considerarse una vasta guía de lecturas dignas de ser emprendidas por cualquier lector, o cuando menos un registro de trivía literaria con cierto valor histórico.

Luis Miguel Aguilar confiesa “la manía que no soy el único mexicano en padecer: como ignoramos el griego casi universalmente, nos hemos vuelto un poco eruditos en poetas líricos griegos y lo mismo los chinos antiguos o los japoneses clásicos o los aztecas o los latinos”. Y claro, de ahí recalca en Borges. Tras mencionar un montón de títulos irreprochables y deplorar lo poquísimos que se lee en México, Blanco dispara: “Un escritor lee libros que tratan de otros libros para escribir sus propios libros que, si son buenos, darán lugar a más libros sobre otros libros. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?” Pitol, en fin, se pone heracliteano y va a sus orígenes en Potrero, Veracruz, con *La guerra y la paz*, Julio Verne y Jack London. Nombra a sus rusos e ingleses y concluye: “Las aguas del Neva y del Atoyac forman un solo río, donde es posible sumergirse y descubrir que ese torrente es siempre el mismo y siempre diferente.” ●

Este ensayo estudia las ideas del antropólogo moderno especializado en etnología, Marc Armand F. Augé (1935-2023), sobre las condiciones de vida en la modernidad, o la mejor llamada sobremodernidad, en las grandes urbes actuales. Se trata de una “etnología de la soledad”, pues “en el anonimato del no lugar es donde se experimenta solitariamente la comunidad de los destinos”.



# MARC AUGÉ: LUGARES Y NO LUGARES DE LA SOBREMODERNIDAD

*Alteridad y antropología  
de los mundos contemporáneos*

MARC ARMAND F. Augé (1935-2023) fue un antropólogo y etnólogo francés discípulo y sucesor de George Balandier, africanista, especialista en antropología y sociología política y sistematizador de la teoría del caos. Podemos ubicar a Augé inicialmente como estructuralista influido por la obra de estructuralistas y simbolistas de la escuela francesa, especialmente de Claude Lévi-Strauss. Su cónyuge y colega Françoise Héritier fue enriquecedora de la teoría levistraussiana del parentesco; posteriormente puede ser considerado como un postestructuralista que planteó la “antropología de los mundos contemporáneos”. Señaló en los años ochenta del siglo XX el imperativo de que la etnoantropología diera cuenta de las mutaciones de la realidad sociocultural actual, concretamente

del mundo simbólico; cuestión que no negaba la historia, la episteme o la metodología de la disciplina sino, por el contrario, las abría.

Augé encuentra mutaciones importantes en el “objeto” de estudio antropológico que ha abierto la sociocultura sobremodernizada globalizada de finales del siglo XX; plantea, pues, una “antropología de la contemporaneidad cercana”. Es decir, de nuestros contemporáneos ya no primitivos, exóticos o lejanos, sino modernos-postmodernos y muy próximos, tan cercanos que son con quienes cotidianamente nos encontramos y nos codeamos en las calles, en los centros comerciales y en el transporte público de nuestras urbes.

Así pues, el antropólogo puede legítimamente reconvertir su mirada y sus “cosmologías” y estudiar su propia sociedad y su contexto urbano y planetario. De esta manera, la *diferencia* que la antropología busca se haría más ligera, sin embargo, la *alteridad* no se perdería, pues ésta no es necesariamente étnica o nacional, sino que puede ser y es social, profesional, residencial; es más, se podría decir que la primera *otredad* es la del propio antropólogo-etnógrafo, y claro, no se pierde a pesar de las mutaciones que también le afectan, al

**Miguel Ángel Adame Cerón**

igual que a sus sujetos de estudio e interlocutores. Son alteraciones aceleradas de los mundos contemporáneos debidas a las tecnologías del espacio-tiempo y sus interconexiones.

### El Metro: etnología de los viajeros cotidianos transicionales

EN SU LIBRO de 1982: *El viajero subterráneo, un etnólogo en el Metro*, Augé analiza los viajes cotidianos en el Metro de París; para él, los nombres de calles, estaciones del Metro y paradas de autobuses se asocian a un pasado histórico determinado y a la evocación de memorias del pasado individual y de experiencias surgidas de la rutina de los viajes cotidianos. Plantea que los desplazamientos en los transportes no constituyen un “hecho social total”, a pesar de que se haga el esfuerzo institucional por hacer montajes artísticos, así como otras actividades sociales y culturales dentro, por ejemplo, de las estaciones del Metro. Desde su mirada, son espacios de tránsito vacíos, a pesar de estar llenos de gente. Son lugares transitorios, no significativos porque resulta obligatorio, ritual y maquinal transitar en ellos. Cada pasajero sabría con seguridad cuáles rutas tomar, qué tiempo hará en el viaje y por cuántas paradas tendría que pasar. Por lo tanto, las personas en el Metro no se encontraban con sorpresas o con incidentes tan memorables. Posteriormente, en su texto *El metro revisitado. El viajero subterráneo veinte años después*, el autor rectifica su concepción anterior; en efecto, lugares como el Metro parisino son de tránsito, pero pueden adquirir muchos significados: la gente conoce estos lugares, actúa de manera específica en ellos, va creando significados no sólo efímeros sino con cierto arraigo.

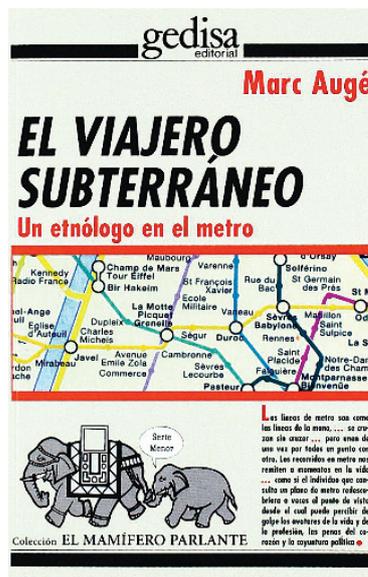
Además, da cuenta de otros fenómenos significativos como la gentrificación del centro parisino, el sistema económico y político detrás de los sistemas de transporte, así como la desigualdad socioeconómica; las nociones de espacio público, estética y diseño, también cobran importancia. Igualmente están las opciones y acciones subalternas y populares que diversos actores y grupos realizan y dan a y en esos sus espacios, sus relaciones socioculturales y sus materialidades.

### Lugares y no lugares: palimpsesto, dominancia y conversión al anonimato y la masa solitaria

PARA ENTENDER QUÉ significan los lugares antropológicos, el etnólogo francés Marc Augé señala que son aquellos donde los sujetos desarrollan identidad, relaciones profundas, memoria e historia, son los lugares “antiguos” o donde existe sentido anclado. Por oposición y complementación, los no lugares son los espacios de tránsito y de ocupaciones provisionales. Ejemplos: hospitales, hoteles, supermercados, salas de espera, parques, estaciones, aeropuertos, carreteras, transportes, lotes baldíos, obras en construcción, barracas, campos de refugiados, etcétera. Su hipótesis es que, desde finales del siglo XX, la sobremodernidad capitalista es productora de no lugares y, también, de postmodernidad que, a su vez, es promotora de la individualidad solitaria, de lo provisional y efímero. Así, tanto una como otra mueven al antropólogo a considerar un ámbito nuevo de análisis. Sin embargo, cabe aclarar que, aunque aparezcan como opuestos, lugares y no lugares de hecho constituyen polaridades falsas:



**En su libro de 1982: El viajero subterráneo, un etnólogo en el Metro, Augé analiza los viajes cotidianos en el Metro de París; para él, los nombres de calles, estaciones del Metro y paradas de autobuses se asocian a un pasado histórico determinado y a la evocación de memorias del pasado individual y de experiencias surgidas de la rutina de los viajes cotidianos.**



El primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca completamente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación. Pero los no lugares son la medida de la época... las vías aéreas, ferroviarias, las autopistas y los habitáculos móviles llamados “medios de transporte”, los aeropuertos y las estaciones ferroviarias, las estaciones aeroespaciales, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, la madeja compleja, en fin, de las redes de cables o sin hilos que movilizan el espacio extraterrestre a los fines de una comunicación tan extraña que a menudo no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí mismo.

En efecto, los lugares no quedan borrados sino que pasan a segundo plano, coexisten con los no lugares pero subordinados a su dinámica, que a su vez emana de la tríada de los excesos sobremodernos: velocidad, espacialidad y egocentrismo. Los individuos son constantemente más atrapados por los no lugares, su socialidad queda trastocada a nivel real, virtual e imaginario por la creación constante de ellos; lo que Augé llama la “contractualidad solitaria” y la identidad provisional, o pseudoidentidad. El punto clave es que los espacios han sido invadidos por los no lugares

que funcionan como textos, pues los individuos interactúan fundamentalmente con palabras que los interpelan constantemente en forma de múltiples mensajes: mandatos, instrucciones, consejos, llamados al orden, seducciones, prohibiciones, informaciones. Que, además, se despliegan y transmiten mediante innumerables “soportes”: folletos, carteles, afiches, letreros, revistas, guías, manuales, etiquetas, aparatos electrónicos y pantallas. De este modo, dichos mensajes guían, inducen y prescriben las conductas que son apropiadas para el vivir sobremoderno, es decir, urbanita; fabrican, dice Augé, al hombre medio urbanita, al hombre “masa” o “solitario”.

La “identidad superficial” o pseudoidentidad de los individuos es falsa, pues es creada desde afuera, desde los “poderes que lo gobiernan” y permanece secuestrada y bajo control una vez que el usuario entra bajo “la relación contractual” que, en realidad, no es social-política sino social-comercial. De tal suerte es este tipo de relaciones e interpelaciones silenciosas, que mantiene el sujeto con el paisaje-texto del no lugar que se codifican en lo común, pues el individuo registra los mismos mensajes, responde a las mismas apelaciones y, en suma, el espacio del no lugar no crea identidad ni relación, sino soledad y similitud. A la vez, el espacio queda atrapado por el tiempo “calculado” y por “el presente perpetuo”.

El tiempo y el espacio, vemos, quedan prensados por los textos dirigidos y teledirigidos del gran código del capital (valor que se valoriza). Textos primordialmente publicitarios o marketing que, como dice nuestro etnólogo, se cruzan entre ellos, “dialogan” (vocabularios uniformados y digitales), usando al sujeto sólo como intermediario de sus fines. De esta manera se construye y afirma lo que Augé llama “la nueva cosmología objetivamente universal”, compuesta de los aspectos que conforman los no lugares: los textos, los códigos y sus soportes. Cosmología inscrita en la dinámica sobremoderna que multiplica los no lugares (convirtiendo los lugares en no lugares) y, con ello, textualiza la historia, los exotismos, los particularismos locales; transformando todo aquello en espectáculos específicos. Se da pie para que la labor del antropólogo sobremoderno se circunscriba a dar cuenta de esos efectos en pos de realizar una “etnología de la soledad”, pues “en el anonimato del no lugar es donde se experimenta solitariamente la comunidad de los destinos”.

La debilidad de la etnología de las soledades sobremodernas

Pareciera que nuestro etnólogo de la sobremodernidad queda atrapado también en los no lugares, ya que su propuesta se limita a desplazar y agudizar su mirada hacia ellos, siendo lúcido, certero y crítico respecto de la manera en que operan, pero también siendo superficial y acrítico sobre sus causas y consecuencias profundas. Por ende, estrecha la labor crítica del antropólogo, ofreciendo sólo el camino yerto y frío de una “etnología de la soledad” que constata las complejidades y novedades que va produciendo la sobremodernidad del capital. Una de sus debilidades es que no plantea ni dirige su mirada a la contraparte del proceso de avance de los no lugares; no plantea ni trata la cuestión de las resistencias y alternativas que se dan y se darán para enfrentar la enajenación implícita y explícita en el proceso capitalista de los no lugares. Nos referimos a colectivos y movimientos que luchan por y reivindican identidades profundas y auténticas, tanto individuales como sociales ●

# EL FEMINISMO QUE NO GRITA

El libro *Feminismo silencioso, reflexiones desde el Yo, el Nosotros, el Aquí y el Ahora*, de Beatriz Gutiérrez Müller (CDMX, 1969), autora de larga y bien establecida trayectoria, detona la presente reflexión sobre el feminismo en nuestro país, desde el punto de vista histórico y social, pero también desde la perspectiva de una mujer que se negó, como una declaración de principio, a cumplir el papel que se decía le correspondía “y que, en términos reales, consiste en lucir ropa de diseñador y sonreír para las fotos mientras finge retozar con niños pobres”, como “Primera Dama”.



**A**lguien me dice con sonrisa radiante (“ingenua”, es el adjetivo real que cruza mi mente), que por fin México ha cambiado. El que hayamos elegido una mujer para el más alto mando del país lo confirma. El “sí” que brota de mis labios es pura formalidad. Para qué entrar en controversias. Casi envidia a quienes de verdad se la creen; que lo crean a pesar de haber sido testigos de la más abyecta campaña electoral de la que se tenga memoria. El que sus dos contendientes punteras resultaran ser mujeres sacó lo peor de nuestra muy interiorizada educación machista, y lo más chocante era ver y escuchar a otras congéneres, a quienes nuestra sociedad tiene por lideresas de opinión, ensañándose con aspectos tan baladíes como los peinados, el peso, el cutis, la ropa o (el más racista) la textura del cabello. Esta última, afirmar que por tener el pelo rizado una de las candidatas albergaba una serie de tachas morales, resultó en una afrenta masiva para las que compartimos ese rasgo. Semejante comentario, en una sociedad menos tolerante (la de Estados Unidos, por ejemplo) hubiera generado consecuencias mucho más graves para la emisora del insulto. No, México no ha cambiado. Soy portadora de malos augurios y me disculpo: estamos a punto de asistir a otra desvergonzada exhibición de prejuicios de género a la que quienes nos asumimos como feministas deberemos prestar mucha atención y reaccionar en la medida de nuestras posibilidades. No se trata sólo de la presidenta. Ella representa lo que muchos y muchas en este país desprecian, en algunos casos a extremos homicidas (o feminicidas), y si algo aprendimos del bochornoso espectáculo de la

▲ La escritora Beatriz Gutiérrez Müller durante el anuncio de su nuevo libro. Imagen tomada del video emitido en redes sociales.

pasada contienda es que algunas mujeres también pueden ser (muy) misóginas... incluso si se gritan “feministas”.

Por todo lo anterior considero muy pertinente la publicación del ensayo *Feminismo silencioso, reflexiones desde el Yo, el Nosotros, el Aquí y el Ahora*, de Beatriz Gutiérrez Müller (Planeta, México, 2024) y lamento, en principio, que algunos y algunas lo aborden con un enjambre de suspicacias en mente o, peor, ni siquiera se aproximen a él en razón del mismo recelo. Aclaro lo que debería ser obvio: Gutiérrez es, además de académica e historiadora, novelista y ensayista de sólida trayectoria. Alguna vez la entrevisté por la publicación de su novela histórica y polifónica, *Viejo siglo nuevo*, publicada en 2012, en plena campaña presidencial de AMLO. Me hice el propósito de centrarme en ella, cosa que logré sin esfuerzo pues, a fin de cuentas, lo mío es la literatura y no la política, y su trabajo literario me interesa. La lectura de su nueva obra, sin embargo, involucra factores que no pueden ser obviados y están íntimamente relacionados con la política, empezando por el hecho de que el feminismo, enunciado en el título, forma parte de ese espectro. A unos cuantos días de que la doctora Claudia Sheinbaum Pardo se convierta en la primera mujer abanderada como presidente de México, las palabras de una autora que declinó el título de “primera dama” por considerarlo clasista y anacrónico adquieren una relevancia histórica y hasta sibilina.

## Un manifiesto de principios

**FEMINISMO SILENCIOSO** aborda múltiples asuntos, uno de ellos su exposición de motivos para rechazar este cargo que, en nuestro país, ha sido más bien decorativo y oneroso. El precio a pagar por lo que, en el mejor de los casos, se percibe como acto de rebeldía, ha sido alto. Ella no defendió su individualidad ante su cónyuge sino ante una tradición vetusta y machista. De alguna manera la ley contempla la figura de “Primera Dama”. Se elige a un individuo para asumir el rango presidencial, no a una pareja ni a una familia, aunque algunos pretendieran proyectarse como efímeras monarquías. De hecho, y la propia autora lo menciona en su libro, no es la primera ni la única esposa de un mandatario que antepone sus intereses profesionales a lo que se espera de ellas y, estoy segura, vendrán más. El caso más notorio es el de la joven arqueóloga Irina Karamanos, esposa de Gabriel Boric, actual presidente de Chile. “La figura de la primera dama, además, si no es ilegal, no es legal. Tampoco es democrática. La esposa de un dirigente, gobernante (o el esposo) debe ser convidada de piedra.”

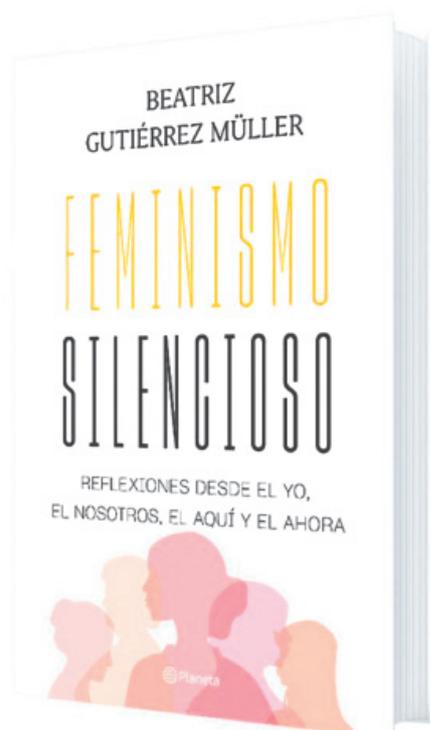
Gutiérrez continúa ejerciendo su docencia en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, decisión que ha defendido contra el asedio del INAI (Instituto Nacional de Transparencia) que, por presión de académicos contrarios a AMLO, se ha vuelto un dron que gira en torno a la que algunos mexicanos perciben como “primera dama vaga” para chequear sus actividades académicas, el cumplimiento de sus horarios y hasta sus recibos de pago. La autora reflexiona acerca de que los cónyuges de las gobernadoras no sufren este tipo de invasiones a su intimidad, por no mencionar que nadie critica su forma de vestir ni el estado de su cutis. El caso de Beatriz Gutiérrez Müller es representativo de lo que intento exponer desde las primeras líneas; cómo nuestra sociedad llega a ensañarse con una mujer que no se somete a sus designios atávicos. Para nada es casual ni raro que incluso aquellos que han hecho de AMLO el presidente más popular de la historia moderna de México consideren, paradójicamente, que Beatriz es una “primera dama” poco carismática y hasta antipática. Pocos han entendido que su determinación es más que congruente con el hecho de ser feminista, si bien ella misma explica que no es militante, lo cual justifica el título de la obra. En este sentido también es muy pertinente la lectura de *Feminismo silencioso*, que entre otras cosas nos hace ver que “el feminismo” no es uno solo y que existen diversas formas de ejercerlo y expresarlo, no exclusivamente a través del activismo público, también imprescindible. Que la esposa de un presidente mexicano se oponga a cumplir la función que, dicen, le corresponde y que, en términos reales, consiste en lucir ropa de diseñador y sonreír para las fotos mientras finge retozar con niños pobres, es, a mis ojos, un manifiesto de principios y, asimismo, indicativo de que algo está cambiando; de que las mujeres están preparadas para algo mucho más trascendente que acompañar y ornamentar. Ser, pues, “una persona tutelada”. Desde su aparente alejamiento, Beatriz Gutiérrez ha hecho mucho más por personas necesitadas que cualquiera de sus antecesoras, aunque no lo especifique en este libro que también es una memoria.

## Las heroínas olvidadas

REGRESANDO AL TEMA enunciado, la autora dedica extensas líneas al feminismo histórico en



**Feminismo silencioso está impregnado, asimismo, de melancolía y mitigada indignación. No es para menos. La autora se abre de capa, a sabiendas de que no faltará quien tergiversar sus palabras y las use en su contra y es profundamente consciente de que la inmensa mayoría de los mexicanos no ve en ella a una autora, sino a la esposa del presidente.**



México; a mujeres que participaron en política y se colocaron en la palestra incluso cuando el derecho al voto y a ser votadas les era vedado, es decir, realiza, aunque de manera somera (concretamente en este libro), un rescate de importantes nombres femeninos que ninguna calle de nuestro país ostenta. Heroínas olvidadas que contribuyeron al fenómeno político y social que nos ha tocado presenciar. El rescate histórico de figuras femeninas representativas en diversos campos (política, ciencia, arte, etcétera) es uno de los actos más revolucionarios que puede realizar una feminista, aunque se haga en completo silencio y sin aspavientos.

Una de las mayores injusticias cometidas contra Beatriz Gutiérrez, a mi parecer, es la sistemática puesta en duda de la legitimidad de su feminismo, pese a que toda su actitud, incluida una importante parte de su quehacer académico, son harto elocuentes en este sentido. Aunque con bastante respeto, este libro cuestiona la trivialización del movimiento feminista que centra su discursividad en la lucha contra un ente difuso llamado “patriarcado”, mismo que empieza a gastarse por el uso indiscriminado del término. Nos explica qué es el patriarcado. Un gran aparato social en el que participamos todos, sin importar género, raza ni orientación sexual. Así entonces, hablar de una “abolición del patriarcado” es impropio mientras las mujeres que participan en la vida pública sigan “aceptando el sistema y (compartan) una manera de ver el mundo igual que si su lugar lo ocupara un hombre. La paridad en cargos públicos, que es un gran avance, puede sin embargo ser engañosa. Una mujer, como un hombre, es decir, un género u otro, no garantiza la ejecución de un acto bueno, noble y generoso”.

*Feminismo silencioso* está impregnado, asimismo, de melancolía y mitigada indignación. No es para menos. La autora se abre de capa, a sabiendas de que no faltará quien tergiversar sus palabras y las use en su contra (aunque, por otro lado, me parece poco probable que alguno de sus detractores/as posea la capacidad para entregarse a esta lectura, si bien se agradece la concesión) y es profundamente consciente de que la inmensa mayoría de los mexicanos no ve en ella a una autora, sino a la esposa del presidente; procura no realizar presentaciones públicas de sus libros pues sabe que al noventa por ciento de los asistentes los guiará el morbo o, en el peor de los casos, reporteros que fabricarán artículos tendenciosos a partir de algunos de sus dichos. Lo que más admiro en esta mujer es la pasión con que abraza una vocación que, de suyo, aporta muchas más satisfacciones íntimas que de otro tipo. Tiene muy claro, además, que “somos lo que hablamos” y actúa en consecuencia. Admiro asimismo su calidad de rompedora de estereotipos, no sólo por su decisión de transformar y dignificar, más que simplemente desaparecer, un símbolo patriarcal (espero no haber gastado más la palabra) como lo es la figura de “primera dama”, sino también por declarar su amor por su hijo, la satisfacción de la maternidad, sin importarle que muchos criticarán la paradoja que, suponen, representa declararse madre orgullosa y feminista. Sus palabras pronunciadas en Minatitlán en 2018 definen con asombrosa nitidez lo que muchos y muchas esperamos del gobierno de Sheinbaum: “Tenemos que creer más en nosotras y en nuestro poder, defender lo que hacemos y contagiar al mundo masculino de nuestra mirada femenina. Nosotros decimos las cosas de otro modo. Es la hora de hablar con nuestro tono y con nuestra intención.” ●

El pensamiento y el método de educación de Paulo Freire (1921-1997) está expresado en una amplísima obra y en innumerables aplicaciones concretas en los procesos educativos en Latinoamérica y en general en el mundo. Su obra fue censurada y él mismo fue perseguido por el régimen militar de Brasil y de otros países del Cono Sur, por su carácter revolucionario y concientizador. Este ensayo comenta las ideas axiales del gran pedagogo y su inclusión en el nuevo plan de estudios de la llamada Nueva Escuela Mexicana.

# PAULO FREIRE, EDUCACIÓN

*Paulo Freire es un pensador comprometido con la vida; no piensa ideas, piensa la existencia. Es también educador: cobra existencia su pensamiento en una pedagogía en que el esfuerzo totalizador de la praxis humana busca, en la interioridad de ésta, retotalizarse como "práctica de la libertad".*

Ernani Maria Fiori

**E**n un esfuerzo editorial sin paralelo, la Secretaría de Educación Pública y Siglo XXI Editores han publicado dieciocho de las principales obras del afamado educador brasileño Paulo Freire (1921-1997), para su distribución en todas las escuelas de educación básica de México. Precedidas todas por un prólogo institucional firmado por el doctor Marx Arriaga Navarro, director general de Materiales Educativos, abarca la totalidad de los aspectos abordados por Freire durante una larga trayectoria desarrollada en su país, Chile (donde inició su exilio), Suiza, Estados Unidos y varios más, antes de volver a Brasil en 1980 a la Universidad de Campinas.

En el prólogo de cada volumen de la Colección Paulo Freire, con un tiraje de 240 mil ejemplares por título, luego de hacer un recuento de otros proyectos editoriales de décadas pasadas, Arriaga Navarro afirma: "hasta donde tenemos noticia, en ninguna parte del mundo se había conformado una colección que reuniera la obra completa de Paulo Freire y se repartiera en todas las escuelas públicas y privadas de educación básica, en las escuelas normales urbanas y rurales, así como en todas las bibliotecas de un país. Hoy tenemos 240 000 colecciones que llevan como propósito el desarrollo del pensamiento crítico en los lectores". Todo ello en camino, señala Arriaga, hacia la aplicación de una sólida filosofía de la liberación.

Abogado de profesión, a los veinte años Freire comenzó a enseñar portugués en escuelas secundarias y, a partir de 1962, fue profesor de Pedagogía en la Universidad de Recife, su ciudad natal, donde creó su método de alfabetización. En 1947 fue director del Departamento de Educación y Cultura del Servicio Social de la Industria. Se doctoró en 1959 en Filosofía e Historia de la Educación con la tesis *Educación y actualidad brasileña*, en la que sentó las bases de su método, según el cual todo proceso educativo debe partir de la realidad que rodea a cada persona. En los años cincuenta perteneció al primer Consejo Estatal de Educación de Pernambuco y en 1961 fue nombrado director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Recife. En 1963 puso en práctica su primera experiencia educativa de grupo, dentro de la Campaña Nacional de Alfabetización, que consiguió alfabetizar a trescientos trabajadores rurales en mes y medio. Fue acusado por sectores tradicionales y por ciertos sectores de la Iglesia de agitador político. Salió de su país en 1964 luego del golpe de Estado militar.



▲ Ilustración de Rosario Mateo Calderón.

**Leopoldo Cervantes-Ortiz**

# CIÓN Y PENSAMIENTO CRÍTICO



## Dieciséis años de exilio

EN CHILE FUE profesor e investigador del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), organización vinculada a las Naciones Unidas. Además, participó en diversos planes del gobierno democristiano de Eduardo Frei, como el programa de educación de adultos del Instituto Chileno para la Reforma Agraria (ICIRA). Allí escribió su segundo libro, *Pedagogía del oprimido* (Montevideo, Tierra Nueva, 1970; el primero, por la misma editorial, fue *La educación como práctica de la libertad*, 1969, originalmente en 1967, en portugués\*), cuyo contenido no fue del agrado del gobierno chileno. A partir de entonces trabajó en diversas organizaciones internacionales, especialmente en el Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra, que lo contrató y le dio amplia libertad para escribir y exponer sus ideas educativas. Kirkendall observa la evolución del pensamiento y la influencia de Freire en diferentes regiones del mundo:

En los años setenta, Paulo Freire se convirtió en una figura internacional. Viajó sin descanso, sobre todo en nombre del Consejo Mundial de Iglesias. Sus ideas viajaron aún más lejos y se difundieron más rápidamente por todo el mundo. Si su experiencia chilena le había dado una perspectiva latinoamericana más amplia, ahora hablaba cada vez más como representante del Tercer Mundo. Comenzó a tener un impacto en las naciones industrializadas, así como en otros países en desarrollo más allá de América Latina, a menudo de maneras que parecían contradecir sus teorías. Fue un período embriagador y, en muchos sentidos, satisfactorio para Freire. Sus actividades durante esta década han recibido una atención académica menos sostenida, y se ha hecho



poco esfuerzo por distinguir incluso entre los esfuerzos que exigieron gran parte de sus energías intelectuales y emocionales y los que recibieron considerablemente menos. Sus escritos fueron traducidos a muchos idiomas, pero a medida que sus ideas sobre la alfabetización y la concientización se difundieron, su impacto se hizo más difuso.

El nombre de Freire se volvió sinónimo de la lucha pedagógica por la liberación sociopolítica, por lo que fue invitado a participar en diversos proyectos nacionales en los que aportó su experiencia creciente y una visión utópica viable de la educación crítica:

Su influencia parecía estar en todas partes, pero con demasiada frecuencia en ninguna parte de una manera tan concreta como hubiera deseado, en particular entre 1969 y 1975. Sus oportunidades en América Latina disminuyeron a medida que más países cayeron bajo el régimen militar. En la segunda mitad de la década, concentró más sus energías y trabajó en una serie de campañas nacionales de alfabetización, principalmente



▲ Paulo Freire y Myles Horton (sentados). Foto: archivo Highlander Center.

VIENE DE LA PÁGINA 9 / PAULO FREIRE...

en países recién independizados de África, así como en Nicaragua [...]. Incluso cuando recibió reconocimiento internacional, experimentó fracasos, aunque sólo fueron mínimamente reconocidos como tales en ese momento. También había cambiado un poco su dirección política. Mientras que en la década de 1960 había trabajado en democracias multipartidistas, ahora trabajaba con frecuencia con estados de partido único, cuyas prácticas educativas a menudo parecían hacer caso omiso de las teorías de Freire.

En la Universidad de Harvard fue profesor visitante en 1969. Sobre esa estancia se ha escrito: “Paulo Freire no estudió en Harvard. ¡Harvard estudia a Paulo Freire!”, recuerda Víctor Arruda, estudiante de veinticinco años, oriundo de la ciudad natal de Freire [...] Mientras Brasil vivía los momentos más duros de represión cultural bajo la dictadura de los años setenta, en Estados Unidos se produjo un cambio en los valores culturales que atrajo a seguidores a la filosofía de Freire. ‘El libro *Pedagogía del oprimido* tuvo un inmenso impacto en los educadores estadounidenses que se estaban politizando a través de la participación de Estados Unidos en la guerra colonial, a través de la oposición a esa guerra y también a través del movimiento de la Guerra Civil en este país’, explicó [Judith] Goleman”.

El profesor estadounidense Thomas G. Sanders definió como sigue el concepto de *concienciación* (o *concientización*) que concentró lo que Freire proponía como factor clave de la educación crítica:

Significa un “despertar de la conciencia”, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora. Psicológicamente, el proceso encierra la conciencia de la dignidad de uno [o si tomamos parte del título del libro de Freire, *Educación como práctica de la libertad*]: una “praxis de la libertad”.

Durante los dieciséis años que duró su exilio, Freire tuvo una intensa actividad que se reflejó en



“

**Su influencia parecía estar en todas partes, pero con demasiada frecuencia en ninguna parte de una manera tan concreta como hubiera deseado, en particular entre 1969 y 1975. Sus oportunidades en América Latina disminuyeron a medida que más países cayeron bajo el régimen militar.**

la gran cantidad de obras publicadas, algunas de ellas prohibidas en su país. En 1986 recibió el Premio Internacional Paz y Educación de la UNESCO y fue investido doctor *Honoris causa* por una veintena de universidades de todo el mundo. Al volver a Brasil, fue profesor y secretario de Educación de la ciudad de Campinas. Su ingreso en 1985 a la Universidad Estatal de Campinas no estuvo exento de polémica, pues debió enfrentar una evaluación burocrática que recayó, luego de varios momentos, en Rubem Alves, uno de los iniciadores de la teología de la liberación.

Freire falleció en São Paulo el 2 de mayo de 1997. Como gran autor reconocido de manera unánime se han hecho incontables recopilaciones y análisis de sus obras, entre las cuales destaca *The Paulo Freire Reader*, editado por Ana Maria Araújo Freire y Donalddo Macedo en 1998. Su trabajo se caracterizó por un enfoque profundamente renovador de la visión pedagógica basado en la observación de la realidad social a fin de señalar en ella los conflictos producidos por la existencia de opresores y oprimidos.

## Hacia la transformación de la realidad

LA PROPUESTA DE Freire es la “educación problematizadora” que niega el sistema unidireccional propuesto por la “educación bancaria”, ya que da existencia a una comunicación de ida y vuelta, y elimina la contradicción entre educadores y educandos. Ambos se educan entre sí mientras se establece un diálogo en el cual tiene lugar el proceso educativo. Con la “educación problematizadora” se apunta claramente hacia la liberación y la independencia, pues destruye la pasividad del educando y lo incita a la búsqueda de la transformación de la realidad, en la que opresor y oprimido encontrarán la liberación humanizándose.

*La educación como práctica de la libertad*, *Pedagogía del oprimido*, *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (1973; edición original: Chile, 1969) y *Acción cultural para la libertad* (1975) fueron publicados por Tierra Nueva, sello editorial perteneciente al movimiento protestante ecuménico Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), financiado por el CMI. Dicho movimiento tuvo mucha cercanía con Freire durante su estancia en Chile. Federico Brugaletta rastreó los contactos entre el jurista Julio Barreiro, representante de ISAL, a quien cataloga como “agente clave”, y el pedagogo brasileño que dieron como resultado esas ediciones. El prólogo del primer libro (“Educación y concientización”, título de la cuarta sección), es de Barreiro. Sobre la pregunta “¿Qué significa educar, en medio de las agudas y dolorosas transformaciones que están viviendo nuestras sociedades latinoamericanas...?”, afirma:

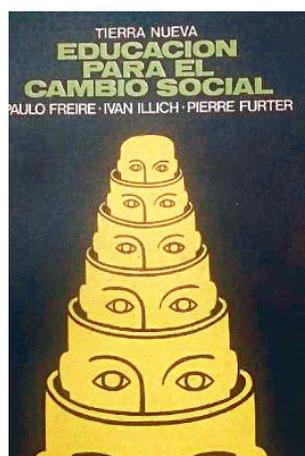
Paulo Freire nos contesta diciendo que la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. En boca de este extraordinario pedagogo pernambucano, la afirmación está respaldada por una amplia experiencia llevada a cabo no sólo en Brasil sino también en Chile, o sea, en la compleja trama de la realidad latinoamericana, donde plantear tan sólo la posibilidad de la transformación del mundo por la acción del pueblo mismo, liberado a través de esa educación, y anunciar así las posibilidades de una nueva y auténtica sociedad es convulsionar el orden anacrónico en que todavía nos movemos.

Luego de explorar en el segundo capítulo de su tesis las dificultades para publicar sus primeros libros en Brasil, Brugaletta dedicó los tres finales a los entretelones de las ediciones en español. En 1969 comenzó a circular *Conciencia y revolución: contribución al proceso de concientización del hombre en América Latina. Ensayos sobre la pedagogía de Paulo Freire*, un conjunto de ensayos de cinco autores uruguayos, entre ellos Barreiro, los cuales “habían sido discutidos en el marco de un ‘seminario de preparación de Coordinadores para la aplicación del Método Pedagógico de Paulo Freire’.”

De la etapa de libros publicados por Barreiro en Buenos Aires se ocupa Brugaletta en el último capítulo, pues allí aparecieron *Fichas Latinoamericanas*, núm. 4 (1974), con ocho textos inéditos, y *Educación para el cambio social* (1975), con textos de Freire, Pierre Furter e Iván Illich. La editorial Búsqueda también dio a conocer otros títulos freireanos: *Concientización* (1974), *Diálogo* (1975) y *Educación y cambio* (1976), entre ellos. La Aurora editó *Educación para el cambio social* (1984) y *Hacia una pedagogía de la pregunta: conversaciones con Antonio Faundez* (1986). Para entonces, Freire ya era un auténtico *bestseller* en diferentes idiomas.

En meses recientes, cuando se puso en marcha el nuevo plan de estudios de la llamada Nueva Escuela Mexicana, uno de los textos para los profesores de educación básica fue *Un libro sin recetas para la maestra y el maestro*, título que alude a *El maestro sin recetas. El desafío de enseñar en un mundo cambiante*, un libro provocador que se agregó a la ya larga producción de Freire y que inspiró los planteamientos de la Nueva Escuela Mexicana que comenzaron a aplicarse en el ciclo escolar 2023-2024. La reacción de algunos sectores fue muy agresiva, pues incluso en un canal de la televisión privada se aseveró que las ideas de Freire estaban pasadas de moda y obedecieron al interés por promover la revolución en América Latina. Los nuevos libros de texto fueron señalados como incitadores de un “comunismo trasnochado” y como ejemplos de una “pedagogía arcaica” que divide a la sociedad.

La revisión de los dieciocho títulos reeditados ahora muestra el amplio espectro que fue desarrollando Freire a medida que su pensamiento evolucionó y la experiencia le permitió clarificar sus conceptos y propuestas, aun cuando no había optado por sistematizarlos. Muchos textos alcanzaron su forma final luego de ser expuestos y trabajados en diversos proyectos para responder a auditorios concretos, y sólo después de pasar la prueba de su aplicación llegaron a formar parte de los volúmenes definitivos. Otros surgieron de manera más unitaria, lo que se puede apreciar al ver su contenido de modo panorámico. Existen varias recopilaciones bibliográficas, como la de Carlos Alberto Torres y Moacir Gadotti, *Paulo Freire: una biobibliografía* (1996; 2001), y el *Diccionario Paulo Freire* (<https://archivovivopaulofreire.org>). Entre los múltiples textos introductorios están los de Miguel Escobar G., *Paulo Freire y la educación liberadora* (antología, 1985); Samuel Escobar, *Paulo Freire: una pedagogía latinoamericana* (1993); de Lidia Mercedes Rodríguez, *Paulo Freire. Una biografía intelectual* (2015); y *Paulo Freire y Orlando Fals Borda. Educadores Populares*, de autores varios (también coeditado por la SEP en 2023).



## Pedagogía de la reinención y la esperanza

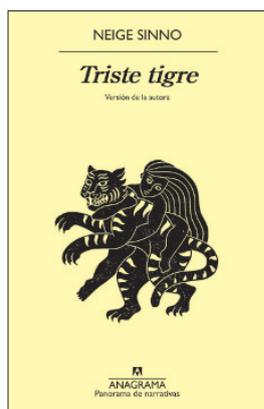
MÁS ALLÁ DEL ORDEN cronológico, es posible agrupar las obras de Freire en secciones bien definidas. La primera sería, sin duda, la que lleva por delante el membrete de la *Pedagogía: Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa; Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido; Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto; Pedagogía del oprimido; Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de su vida; Pedagogía de la tolerancia; y Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes.*

La segunda serían las de respuestas a situaciones muy concretas que demandaron al autor un trabajo específico: *La educación cómo práctica de la libertad, La educación en la ciudad, y ¿Extensión o comunicación? La concientización en el mundo rural.* La siguiente en diálogo con otros educadores: *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes* (con Antonio Faundez) y *La voz del maestro. Conversaciones acerca de vivir, enseñar y transformar el mundo.* Otra más, con propuestas audaces e instigaciones directas para la reflexión sobre las acciones educativas: *El grito manso, La importancia de leer y el proceso de liberación, El maestro sin recetas. El desafío de enseñar en un mundo cambiante, Miedo y osadía. La cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora y Política y educación. Ensayos para reinventar el mundo.* La última incluye los libros más personales, en los que no deja de ahondar en la problemática educativa: *Cartas a Cristina* y *Cartas a quien pretende enseñar.*

En todos los casos acontece el encuentro con un apasionado de la pedagogía transformadora que no dudó en contraponerse con las ideologías dominantes para configurar y transmitir los elementos de una disciplina científica sólidamente construida para contribuir al cambio social de manera efectiva. Sus palabras están a la espera de ser recuperadas para seguir adelante con la intención de cambiar al mundo mediante procesos educativos auténticamente liberadores: “el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. Así, ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual ‘los argumentos de la autoridad’ ya no rigen. Proceso en el que ser funcionalmente autoridad requiere el *estar siendo con* las libertades y no *contra ellas*”.

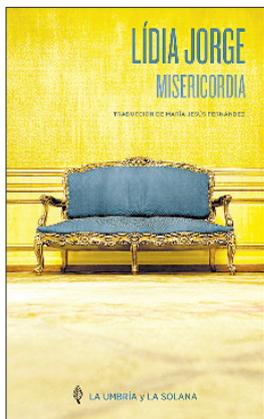
\* “El primer texto de Paulo Freire publicado como libro [por Paz e Terra] fue *Educação como prática da liberdade*, el único título perteneciente a la primera etapa del sello. Finalizada la escritura en Santiago de Chile en 1965, implicó para el sello editorial la publicación de un autor perseguido por el régimen militar. Algunos sostienen que el título original iba ser *Educação para libertação* (*Educación para la liberación*) pero que los editores decidieron matizar el título a fin de sortear el proceso de censura previa establecido por el gobierno militar. [...] La edición incluía también un hermoso poema de Thiago de Mello –un activo opositor al régimen militar– [“Canción para los fonemas de la alegría”] dedicado a Paulo Freire, a quien definía como ‘hermano de los hombres’.” Cf. P. Freire, *La educación como práctica de la libertad*. México, Secretaría de Educación Pública–Siglo XXI Editores, 2024 ●

## Qué leer/



**Triste tigre,**  
Neige Sinno, versión  
de la autora,  
Anagrama, España,  
2024.

SINNO CUENTA LA historia de una mujer que de niña padeció las injusticias de su padrastro y aborda el abuso sexual. Mirada al abismo, *Triste tigre* es la narración del “mal, el trauma, el silencio”, y la búsqueda de “la libertad, la verdad.” La autora, en el apartado “Retrato de mi violador”, asevera: “Porque a mí también, en el fondo, me parece más interesante lo que sucede en la cabeza del verdugo. Entender a las víctimas es fácil, todos podemos ponernos en su lugar. Incluso alguien que no ha vivido algo así –una amnesia traumática, la parálisis psíquica, el silencio de las víctimas– puede imaginar lo que es, o cree que lo puede imaginar. Entender al victimario es otra cosa. Estar en un cuarto a solas con un niño, una niña de siete años, tener una erección ante la idea de lo que le vas a hacer. Pronunciar las palabras que hagan que ese niño se te acerque, meter el pene erecto en la boca de ese niño, hacer que abra la boca bien grande.” La furia es protagonista.



**Misericordia,**  
Lidia Jorge,  
traducción de María  
Jesús Fernández, La  
Umbría y la Solana,  
España, 2024.

JORGE PRESENTA EL diario del último año de la vida de una mujer. Es la narración de lo ocurrido en una residencia de ancianos en el contexto de 2020. La protagonista ahonda en el sentido de la vida. La realidad y el sueño se mezclan en la

pluma de la autora. Plantea: “Aquí donde me encuentro, incluso durante la primavera, cuando los días suelen ser del tamaño de las noches, la noche es siempre más larga que el día. Sabiendo eso, precisamente a mitad de la noche, la noche viene a mi encuentro, dirigiéndome preguntas inimaginables...”



**Los huesos de la tierra y otros cuentos,**  
Ursula K. Le Guin, selección,  
introducción y traducción de Libia Brenda, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2024.

LIBIA BRENDA ASEVERA: “De acuerdo con Ursula K. Le Guin, el acto de imaginar nos humaniza, nos ayuda a dar forma al mundo y no se limita a la literatura o a la creación artística: abarca todos los aspectos de la vida.” En la selección hay tres cuentos de la autora, “dos de ellos se pueden etiquetar como ciencia ficción y uno, como fantasía”. Harold Bloom elogió a Le Guin. Resulta “una escritora admirablemente imaginativa y con un gran estilo”. Ella eleva a la fantasía y a la ciencia ficción a un concepto reflexivo e innovador.

## Dónde ir/

**La nostalgia.**  
Dramaturgia y dirección de David Olguín.  
Con Laura Almela y Mauricio Pimentel.  
Teatro El Milagro (Milán 24, Ciudad de México). Hasta el 30 de septiembre. Lunes a las 20:00 horas.

LA PUESTA EN escena cuenta la historia de una actriz –antigua estrella en declive– y de un actor conocido solamente en su casa. David Olguín aborda la crisis de las artes teatrales. Construye a dos personajes deseosos de público. “Los actores se reencuentran después de mucho tiempo y, entre la nostalgia de salas llenas, amor, serenidad y seguridad económica, invocan el humor del



*Decamerón*, fragmentos de relatos, travestismos cómicos, raptos trágicos, todo esto mientras esperan al público que nunca llega”, dice el dramaturgo y director.

**Representaciones femeninas en transformación. Siglos XIX y XX.**  
Curaduría de Ana Elena Mallet, Pilar Obeso y Mariano Meza Marroquín.  
Museo Nacional de San Carlos (México-Tenochtitlan 50, Ciudad de México).  
Hasta el 16 de febrero de 2025. Martes a domingos de las 10:00 a las 18:00 horas.

EL IDEAL DE BELLEZA y de perfección refleja el rol de la mujer. Los curadores de la exposición aseveran: “se organiza en cuatro núcleos temáticos, que exploran desde los cánones de belleza tradicionales hasta el notable cambio en el siglo XX con la liberación femenina. Esta muestra se construye desde la cultura visual, por ello, además de óleos de la colección del museo, se incluye moda, materiales gráficos asociados a la cultura popular, fotografías, videos y objetos que invitan a reflexionar sobre la evolución necesaria de los ideales femeninos estandarizados” ●



En nuestro próximo número

La Jornada  
**SEMANTAL**

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

# LOS ROBOTS SAPIENS

## DEL NEOCAPITALISMO Y LA NEOEXPLOTACIÓN

## La flor de la palabra/ Irma Pineda Santiago Voces en desobediencia

COMO TANTAS MUJERES en el mundo ocupadas en resolver la vida cotidiana, crear desde la palabra, intentar la crianza de los hijos, sostener a una familia y acompañar a otros seres en sus propios procesos, pocas veces hacemos una pausa en el camino para reflexionar sobre la manera en que nuestro quehacer puede impactar en otras personas, otras mujeres y en las nuevas generaciones, hasta que un día la poeta argentina Margarita Drago, prisionera política entre 1975 y 1980, y cuya poesía se caracteriza por hablar de la memoria, la identidad, la política y el dolor, nos invitó a algunas escritoras indígenas a participar en el panel Desde el margen: voces en desobediencia. Hacia una pedagogía vincular y comunitaria, como parte de sus clases de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Este panel nos permitió conocernos unas a otras y nombrar las raíces de nuestras acciones, saber que no estamos solas tratando de alzar la voz, sino que, en diferentes puntos de la geografía latinoamericana, somos muchas hermanas uniendo nuestros esfuerzos.

Los diálogos que llevamos a cabo nos permitieron entender que, si bien la lucha de los pueblos indígenas ha propiciado el avance en algunos temas, como el cambio de legislaciones al interior de los países, o la participación en la Organización de las Naciones Unidas, a través del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, no se ha logrado eliminar el racismo hacia la población indígena que sigue sufriendo agresiones por el color de su piel, por hablar una lengua diferente a la dominante en cada país, por tener expresiones de una cultura particular y por ser pobres. Estas discriminaciones se acentúan cuando somos mujeres, ya que, además de todas las formas conocidas de exclusión, se nos atraviesa la visión patriarcal, lo que hace que seamos despojadas de muchos derechos elementales, como el acceso a la educación, a un trabajo digno, o simplemente a elegir a nuestra pareja y el número de hijos que deseamos tener.

Esta situación ha demandado que quienes pertenecemos a alguna de las culturas tan ricas y diversas que conforman América Latina, aún tengamos que desarrollar una variedad de acciones para seguir demandando y exigiendo reconocimiento, respeto a nuestros derechos individuales y colectivos, contar con justicia social y las condiciones para desarrollar una vida plena como mujeres y pueblos indígenas. Recordamos también que, en nuestros inicios como escritoras en lenguas indígenas, carecíamos de espacios y medios para publicar, además de que necesariamente debíamos traducir nuestras creaciones al español, al mismo tiempo que buscábamos la manera de difundir la literatura dentro y fuera de nuestras comunidades.

Lo anterior nos llevó a comprender que no podemos hablar de la defensa de la lengua sin tocar otros temas, como los derechos humanos, los derechos de los pueblos indígenas, el territorio, la naturaleza, la propiedad intelectual, entre otros, ya que la lengua atraviesa todo y nos define. Si somos despojados o desplazados de nuestros territorios ya no podremos nombrar las cosas existentes en ellos; si desaparecen especies vegetales o animales, ya no podrán ser nombrados y así, poco a poco, el daño a la naturaleza o al entorno significa también la pérdida de las lenguas.

Entender todo esto significó para mí y para las compañeras escritoras tener claro que las luchas y las demandas de los pueblos indígenas no pueden ser desarticuladas, por lo que para varias de nosotras el activismo inicial por la creación literaria en las lenguas originarias se convirtió en un caminar más amplio por los temas que nos atraviesan como personas y pueblos. De esto seguimos hablando en los espacios cotidianos que son la escritura, los salones de clases, las ferias de libros, las salas de reuniones virtuales, los atrios de iglesias o donde sea que nos inviten a compartir la palabra y las voces en desobediencia ●

## La otra escena/ Miguel Ángel Quemain quemain@comunidad.unam.mx

### Estela Leñero, miradas al teatro lunar.

TIEMPO DE MUJERES en el teatro mexicano del siglo XXI (UANL, 2024), de la dramaturga y periodista cultural Estela Leñero Franco, dedicada al análisis y el comentario teatral desde hace más de tres décadas, es un libro que a lo largo de sus casi quinientas páginas recoge el trabajo que la escritora realizó desde el inicio de este siglo a nuestros días.

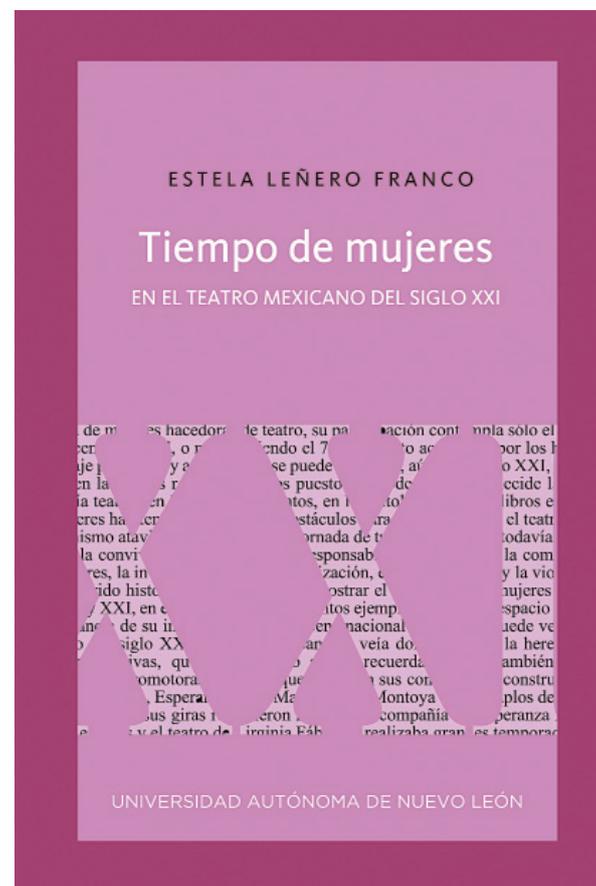
Editado en su colección de Periodismo, está organizado en seis apartados de distinto alcance. El prólogo, de la periodista cultural Alegría Martínez (“Constructoras imprescindibles de nuestra escena”), una presentación que incluye dos textos, uno, “Mujeres del siglo XX y XXI en el teatro mexicano. La necesidad de visibilización” de muy difícil acceso en México, una obra de arte (Fundación BBVA, 2021), y el otro, “Segundo encuentro internacional de mujeres que luchan, convocado por mujeres del EZLN”, un texto muy breve que da noticia del encuentro que durante tres días reunió a 4 mil participantes con el tema de la violencia contra las mujeres (Proceso, 4/I/ 2020).

La tercera parte se titula “Nuestras antecesoras” y abre con dos conferencias que tienen la consistencia de un par de ensayos breves, para entrar en materia sobre el tema de las “Dramaturgas mexicanas del siglo XX en tres tiempos” (VI Conferencia internacional de mujeres de teatro en Delfos, 2001) y Pioneras del teatro en México, que se ofreció en el espacio dedicado a mujeres en las artes escénicas en el Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz, 2003. Dos textos que enumeran a un conjunto que considera protagonistas de 2003 hacia el pasado.

En los siguientes abordajes describe a mujeres muy diversas por sus alcances y calidades con un par de textos de 2012 y 2013, y el resto entre 2018 y 2021. Comenta la labor de Virginia Fábregas como empresaria; de María Luisa Ocampo, Clementina Otero, María Antonieta Rivas Mercado, Rosario Castellanos, Luisa Josefina Hernández, Nancy Cárdenas, Soledad Ruiz, Mireya Cueto, Norma Román Calvo, Olga Martha Dávila, Fela Fábregas y María Alicia Martínez Medrano.

La cuarta parte es la más nutrida. Consiste en la recolección del *corpus* de colaboraciones y reseñas, de crónicas y semblanzas de muchos de los montajes que la escritora y colaboradora de la revista *Proceso* vio a lo largo de más de dos décadas. Ese apartado se titula “Recorrido por las obras del siglo XXI y su contexto”. Son, según mi cuenta, 111 piezas que analiza entre montajes y algunos (los menos) temas que le dan cuerpo y sentido a esta entrega.

Seguro que lo reseñado y lo visto es tres o cuatro veces más que lo que



recoge el volumen y que incluye lo internacional y el teatro que hacen los hombres, que tal vez podría denominarse “Tiempo de hombres”. Aunque en realidad no parece que lo reunido aquí obedezca a alguna cuota de género, incluso ni siquiera a una indagación temática que oriente técnica y teóricamente a una perspectiva de género o feminista, sino que están en el volumen porque fueron realizadas, dirigidas o escritas por mujeres.

La quinta parte del trabajo se titula “Libros”, aunque en realidad está dedicada no sólo a los materiales editoriales o bibliográficos, sino también a comentar algunas de las ideas que han recorrido los más de veinte años de teatro que analiza, desde cuestiones de violencia hasta de políticas culturales, de distribución editorial y gestión de librerías, cabaret y corporalidades.

Al final tiene un “Índice onomástico”. Es la parte más sintomática. La UANL, como buena universidad y de rigor editorial, le pone un índice de nombres que reorganiza las posibilidades de lectura del libro porque la frecuencia, es decir, la repetición de muchos nombres, la mención única de otros, muestra un interés particular en ciertas zonas de nuestra escena. En ese conteo están los balances de una mirada dedicada a registrar nuestro teatro. Observarlo así ameritaría, para la reedición, una lectura no sólo de nombres sino de temas. Bienvenido este tiempo lunar ●

## Galería/ **José Rivera Guadarrama**

### Elsa Von Freytag-Loringhoven, la baronesa de las vanguardias

CON EL TIEMPO, a la baronesa Elsa von Freytag-Loringhoven se le ha reconocido como pionera en diferentes desarrollos y propuestas artísticas surgidas a principios del siglo XX, en plena efervescencia de las vanguardias artísticas. Fue una precursora que trabajó con diferentes formas y técnicas en pintura, escultura, fotografía y poesía, pero sobre todo incursionó en actividades que con el tiempo se conocerían como *performance*, *body art*, *happening* e instalaciones, entre otras.

Una de las discusiones más álgidas dentro de su producción artística es la que tiene que ver con la autoría de la pieza conocida como *Fountain* (*La Fuente*, 1917), atribuida a Marcel Duchamp, considerada como una de las primeras obras de arte conceptual. Recordemos que esa escultura se trataba de un urinario invertido, firmado con el controversial seudónimo R. Mutt.

Para demostrar lo anterior, en 2015 se realizó la exposición *A Lady's Not a Gent's* en el Museo Summerhall de Edimburgo. Los investigadores Julian Spalding y Glyn Thomson aseguraron que la creadora de aquel objeto artístico había sido la baronesa Elsa von Freytag-Loringhoven. Para sustentarlo citaron una carta que Duchamp escribió a su hermana, dos días después de que se rechazara la solicitud de inclusión de esta pieza en la exposición de 1917 en Nueva York, en donde afirma que una de sus amigas le había enviado la obra: "Una de mis amigas, quien adoptó el seudónimo masculino de Richard Mutt, me envió un urinario de porcelana como una escultura; como no hay nada indecente sobre esta, no había razón para rechazarla", se lee en esa correspondencia. De ahí que los investigadores concluyan que, en realidad, la baronesa fue la autora de aquella pieza.

Su verdadero nombre fue Else Hildegard Plötz, nació en la ciudad alemana de Swinemünde, el 12 de julio de 1874, años más tarde se mudó a Estados Unidos y trabajó como modelo para diferentes pintores. En 1913, instalada en Nueva York, conoció a Leopold von Freytag Loringhoven, su tercer esposo, y adoptó ese apellido, adjudicándose el título nobiliario de baronesa. En esa ciudad empezó a ser conocida en círculos artísticos por sus poemas, sus performances, por sus esculturas hechas con objetos o materiales de desecho que recolectaba y confeccionaba, a los que más adelante se les conocería como *readymade*, sin que hasta ese momento se les nombrara bajo ese término. Vestía ropas extravagantes y se travestía en público de manera frecuente, su poesía contenía temas sexuales, fue pionera de una estética de ensamblaje, haciendo esculturas y ropa a partir de objetos cotidianos. Incluso formó parte del grupo *Dadá*, y Marcel Duchamp la describía como una futurista, incluso, en la exposición realizada en 2021 por la Galería de Arte de la Universidad de Carleton, se reconoció el trabajo que la baronesa realizó con su cuerpo, al jugar con su sexualidad, transgrediendo las normas sociales de su época, confeccionando sus ropas, vistiendo y viviendo de manera dadaísta, según la curadora Heather Anderson.

Otra de sus obras importantes es la titulada *God* (Dios), de 1917, considerada como una de las primeras obras estadounidenses dadaístas. Se trata de un sifón, un trozo de plomo de urinario retorcido y volteado hacia el cielo, como una especie de representación fálica sagrada, colocada sobre un pedestal. Otra pieza disruptiva es *Ornamento endurecido*, obra de 1913.

En 1921 realizó un *performance* en colaboración con Man Ray y Marcel Duchamp, titulado *Elsa, la Baronesa von Freytag-Loringhoven, se afeita el vello púbico*, en donde aparecía desnuda mientras un hombre le rasuraba el pubis. Lo malo es que el material filmico se perdió debido a un fallo en la grabación; empero, en una carta, Man Ray le mandó a Tristan Tzara una imagen de esa escena.

La baronesa murió en circunstancias misteriosas en 1927, se cree que se suicidó asfixiándose con el gas de su casa, a los cincuenta y tres años de edad ●

## Una flor aislada Nikos Karouzos

Más profunda que el amor y el desasosiego

que trae al pecho el deseo

totalmente sola vive una flor en la roca marina.

Qué voz la domina y parece que muestra

con pequeños colores una calma desconocida...

Ha salido de los peligros de la alegría

serena como una idea.

Nikos Karouzos (1926-1990) fue un poeta católico muy destacado en su generación. Estudió leyes y durante la ocupación alemana de Grecia participó en la Resistencia. Es autor de veinte libros de poesía y de varios ensayos de crítica literaria, de teatro y artes plásticas. Sus primeros poemas aparecieron en 1954 y su último libro, póstumo, en 1991. Su obra poética ha sido reunida en dos tomos, *Poemas I* (1991) y *Poemas II* (1994), más el tomo *Prosa escogida* (1998). Recibió el Premio Nacional de Poesía en dos ocasiones, en 1972 y en 1988, y ha sido traducido al inglés, sueco, italiano y rumano. En México, véanse las antologías *Once poetas griegos*, El Tucán de Virginia, 1994, y *Antología de la poesía griega del siglo XX*, Textos de Difusión Cultural, UNAM y Ediciones Coyoacán, 1993.

Versión de Francisco Torres Córdova.

## Bemol sostenido/ Alonso Arreola

Redes: @labalonso

### Del ASMR y la saliva

“¡PONGAMOS VIDEOS DE ASMR!”, gritó mi sobrina de doce años. Pensando que se trataba de un grupo de pop coreano, vimos cómo la pantalla se llenaba de imágenes en las que proliferaban micrófonos y, sobre ellos, manos sosteniendo objetos variopintos. “¡Este!”, proclamó apretando el botón.

Armadas con cuchillos y cucharas, unas manos cortaban, aplastaban y reintegraban coloridos bloques de *kinetic sand* (arena cinética). Filmado con pulcritud, el video ofrecía sonidos nítidos, superamplificados, en donde cada tajo, manipulación o aplastamiento era fuente de reacciones no sólo para la hija de nuestro atónito hermano, sino para las millones de personas que le dieron *like*.

Así es. La llamada Autonomous Sensory Meridian Response (ASMR) se ha popularizado en los últimos tiempos a través de plataformas digitales. Es una corriente en la que sospechosos creadores utilizan susurros, crujidos, frotamientos, deslizamientos y otros estímulos auditivos y visuales, buscando respuestas específicas en su audiencia: relajación, reducción de estrés, consecución del sueño.

Digamos que la ASMR, originalmente, es un efecto que se promueve con sonidos suaves e imágenes repetitivas. Puede provocar hormigueos en el cuero cabelludo y la columna vertebral. Con ello, aseguran quienes la ejercen, se alcanza una calma profunda. La realidad, sin embargo, es que a nosotros... ¡nos provoca una desesperación incontrolada! Quisiéramos aparecernos en la habitación de algunos de estos “terapeutas” improvisados para recetarles una dosis de free jazz con Ornette Coleman al saxofón.

¿Por qué? Desde luego está comprobado: hay texturas, timbres, frecuencias, intervalos y voces que, en el mundo sonoro, incitan positivamente la tranquilidad. Ya hemos publicado reflexiones y datos a propósito de los ruidos Blanco y Rosa. Hemos señalado las funciones armónicas que en la música nos llevan a la resolución después de la tensión. Hemos hablado de los rasgos de la consonancia, prófuga de la disonancia, etcétera. Todo porque nos interesa el fenómeno acústico, su impacto en la vida más allá de la música formal o el arte experimental. Sin embargo, una vez más la realidad intenta separarse de sus anclas llevándonos al neurótico encono.

Allí están: incontables personas que se graban hablando a susurros, exagerando el movimiento de la saliva en la boca, usando dispositivos y micrófonos de alta gama para situarse en el tímpano mismo y, desde allí, comenzar un “concierto” enloquecido en donde los instrumentos tradicionales se ven reemplazados por plástico burbuja, cepillos, crema batida, lijas, teclados de computadora, lápices labiales, esponjas, hielos, brochas, atomizadores, gaseosas... Lo que se le ocurra a usted, lectora, lector.

Insertando y parafraseando bobadas cariñosas, los intérpretes de este submundo aéreo se oponen sin saberlo a quienes por décadas ensayaron paisajes sonoros, una de las venas más ocupadas en el *corpus* del arte contemporáneo. Aunque sea imposible generalizar, debemos decir que la mayoría banaliza el fenómeno auditivo con torpeza y kilos de ignorancia.

A ver. En numerosas composiciones nosotros hemos incluido el “ruido” de chapoteos, cuentas de candelabros, juguetes, vidrios crujiendo, jadeos, pelotas; sampleos con vendedores ambulantes, maquinaria, naturaleza... Nada en la ASMR nos espanta ni nos parece nuevo. Si la traemos a colación es porque hoy parece una simple colección de nombre pretencioso (por alejarse de su contexto médico), a la que sólo volveremos (¡sin decirle a nuestra sobrina!) para mofarnos o molestar a algún amigo melómano... como usted [aquí sonarían diez segundos de la lengua chocando con el paladar]. Queda la advertencia. Abrazos. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



## Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

### El Ariel 66

POR SEGUNDA OCASIÓN, la ceremonia de entrega de los premios Ariel –clásicamente dicho, el máximo galardón cinematográfico mexicano– tuvo lugar en la ciudad de Guadalajara, hecho que suena bien si es considerado desde la perspectiva de la descentralización, pero bastante menos bien si se le piensa desde una –en este caso interrumpida– continuidad, a su vez necesaria para lograr una memorabilidad que, a la larga, establezca una tradición y ésta, finalmente, haga del evento algo esperado. De hecho, hasta hace no mucho ya se contaba con dicha continuidad –Ciudad de México, sito Palacio de las Bellas Artes, hacia los meses de abril y mayo–, pero razones que escapan al conocimiento de este juntapalabras llevaron a la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas a ejecutar un cambio drástico y, por lo que se sabe, a que la sede –ojalá que no también la fecha– para entregar los Arieles en el futuro sea más o menos itinerante.

#### Los premios

EN ESTA SEXAGÉSIMA sexta edición, el homenajeante Ariel de Oro se le entregó a Brigitte Broch, directora de arte, así como a la archiconocida cantante y actriz Angélica María, y *post mortem* a la realizadora recientemente fallecida Busi Cortés. Bien por la Academia, particularmente en el caso de Broch, pues la suya es una labor paradójica: por obvias razones tan visible como es dado imaginar –imposible no ver su labor en una película donde ella ha trabajado–, su nombre empero escapa al conocimiento colectivo, como sucede casi en términos absolutos con la totalidad de los de quienes realizan las numerosas e indispensables tareas detrás de la pantalla.

Con lógica que en algunas ocasiones abruma y en otras ha estado ausente, esta vez la película más nominada, *Tótem*, puso en evidencia un sano equilibrio: no obtuvo sino cinco de quince, es decir la quinta parte de los premios a los que estaba nominada, pero entre ellos están los Arieles a Mejor Película, Dirección y Guión Original, a los que se sumaron los de Coactuación Femenina para la memo-

orable Montserrat Marañón y Revelación Actoral para la entrañable pequeña Naima Senties. De este modo Lila Avilés, directora y guionista, con el que es apenas su segundo largoficción –el primero es el no menos notable *La camarista*–, pone un segundo pie más que firme en el medio cinematográfico nacional y, naturalmente, mueve a esperar de ella consistencia en la calidad de su filmografía.

También acertadamente en opinión de este ponepuntos, el Ariel a mejor Ópera Prima fue para *Todo el silencio*, dirigida por Diego del Río –de la que se acaba de hablar en este espacio–, y el trofeo fue cuádruple porque asimismo la protagonista Adriana Llabrés se llevó el correspondiente a Mejor Actriz por su estupendo trabajo; su copartícipe Ludwika Paleta ganó, *ex aequo* con la mencionada Montserrat Marañón de *Tótem*, el de Coactuación Femenina, y de manera particular obtuvo el correspondiente a Sonido, esencial para un filme que aborda la sordera.

Es buena cosa que los principales reconocimientos arielescos hayan quedado en manos de las dos cintas recientes claramente mejores respecto del resto de la producción nacional. En el caso de *Tótem* se habla de un filme que, con el paso del tiempo, bien puede alcanzar el estamento de icónico, y en el de *Todo el silencio* de uno atípico desde el tema que aborda, con resultados mucho más que aceptables. En otras palabras, buena cosa es también que una cinta como *Temporada de huracanes*, así de indigerida e indigesta como le quedó a Elisa Miller, de tantas nominaciones como tuvo sólo haya obtenido los Arieles a Guión Adaptado –y eso casi por *default*–, Edición y Maquillaje. Lo mismo vale para esa cosa malograda que es *Heroico*, con la cual David Zonana dio quién sabe cuántos pasos p’atrás. Se llevó Vestuario, Diseño de Arte y Coactuación Masculina.

Como todos los años, en esta columna se hacen votos porque algún día, un año de éstos, el Ariel genere la expectativa, el interés y la repercusión que serían deseables ●

## Enrique Héctor González

# Rosario Castellanos, un río de rosas hasta el infinito

Nunca está de más volver a la obra de Rosario Castellanos (1925-1974), poeta, ensayista y diplomática que encarnó “la primera ola del feminismo literario mexicano” y dejó muy clara su impronta en la literatura mexicana contemporánea. Carlos Monsiváis la consideraba “la primera escritora profesional de nuestras letras”. *Mujer que sabe latín...*, *Balún Canán* y *Oficio de tinieblas* son tres de sus obras más conocidas.

Entre las narradoras mexicanas del siglo XX o, para ganar precisión, entre las nacidas en la primera mitad de esa centuria, son seis sin duda las autoras cuya obra ha perdurado a lo largo de los años y crecido en el reconocimiento de público y la crítica: Nellie Campobello (1900-1986) y sus breves novelas contadas desde la intimidad de la Revolución; Josefina Vicens (1911-1988) y su *Libro vacío*, volumen lleno de las complejidades propias de vida y escritura; Elena Garro (1916-1998), de producción más abundante, desigual y diversificada; dos cuentistas geniales, gemelas en su originalidad, discretas en su frugalidad literaria (Inés Arredondo, 1928-1989, y Amparo Dávila, 1928-2020) y Rosario Castellanos (1925-1974), quien a pesar de no haber llegado a los cincuenta años de vida –este año los cumplió su muerte–, es la única de estas narradoras que se destacó igualmente en otros géneros y en su encarnación de lo que se podría llamar, en terminología marítima al uso, la primera ola del feminismo literario mexicano, dejando aparte, desde luego, a Sor Juana, feminista *avant la lettre* tres siglos anterior.

El verso de *Altazor*, del poeta Vicente Huidobro, que encabeza esta nota, no pretende sino enaltecer la figura humana y artística de la escritora nacida en Chiapas y muerta en Israel en una circunstancia tan trágica que parece increíble: siendo embajadora de México en ese país, sufrió una descarga eléctrica fulminante al conectar una lámpara. Maestra de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde una escultura la recuerda desde 1985, y de varias universidades estadounidenses, Rosario Castellanos es, según Carlos Monsiváis, “la primera escritora profesional de nuestras letras”, es decir, una académica, una intelectual sensible a la discriminación del indígena y de la mujer que deviene diplomática sin que ninguna de esas tareas la distrajera de la creación literaria.

Recorre la suave electricidad de su prosa y de su verso una conciencia plena del alto voltaje contenido en sus denuncias. No podía ser de otra manera, tanto la intensidad de alguien que nació



▲ Rosario Castellanos. Foto: Rogelio Cuéllar.

mujer y en Chiapas como la sobriedad de un estilo que contrasta con los ambientes inhóspitos que retrata, con la catadura elegíaca de su poesía, con el intenso destello de sus ensayos y artículos periodísticos. Porque esa vena interior que late y da vida a la escritura, en el caso de Castellanos, lleva con frecuencia una savia irónica tan flexible y generosa que matiza la ductilidad de su fraseo de franela y daga, de delicada vitalidad.

En sus ensayos mantiene un tono divertido y crítico, pues el humor en ella era herramienta de sorna y autoescarnio, como se advierte en el libro recopilatorio *El mar y sus pescaditos* y, sobre todo, en *Mujer que sabe latín...* (frase incompleta y condenatoria de un refrán que anatemiza a la que estudia o elige la máquina de escribir antes que la de lavado: “...nunca se casa ni tiene buen fin”, dictamina la apódoxis de la sentencia). El ritmo de las ideas es el de un vals que embalsama la solemnidad de los discursos propositivos para mejor elegir un tono cuya amenidad nunca amenaza la pertinencia de sus observaciones literarias o políticas.

Las dos novelas que publicó en vida, *Balún Canán* (1957) y *Oficio de tinieblas* (1962), son al mismo tiempo clímax, consagración y cierre de un ciclo narrativo del regionalismo hispanoamericano que probablemente se inició en nuestro país con *Tomóchic*, de Heriberto Frías: el indigenismo. Se trata de dos obras donde la denuncia de las injusticias padecidas por los indios de Chiapas, sea el tzeltal o el chamula, se abre paso a través de historias que muestran y demuestran que los conflictos y abusos contra los pueblos originarios de México son un estigma de indignidad arraigado profundamente entre la gente del poder.

Pero es en el cuento, en el relato breve, donde se advierte mejor la astucia literaria de Rosario Castellanos. Las suyas son historias predominantemente



urbanas donde la reflexión sobre las inicuas tareas de la vida conyugal pueden concentrarse en un pedazo de carne quemándose en la estufa. En su relato más antologado, “Lección de cocina”, una recién casada exhibe sus dudas sobre si tomó la mejor decisión. El tono de la voz contante, desenfadado, gracioso, es auténtico porque la vivencia lo es, porque sus dilemas, monologados frente a un fogón asfixiante, la vuelven lúcida y certera: “Prefiero creer que lo que me une a él es algo tan fácil de borrar como una secreción y no tan terrible como un sacramento.”

Existencialista a su manera, la literatura de Rosario Castellanos puede llegar, en los cuentos de *Álbum de familia*, a la expresión precisa de la angustia, el absurdo y el horror que significan la dominación de un género sobre el otro, pánico que el escenario cotidiano del matrimonio tradicional nos enseñó a mirar con adormecimiento, pero que la obra de Rosario, ese infinito río de rosas y espinas, revela en toda su grotesca inanidad ●